

**MUJERES VÍCTIMAS:
LA VIOLACIÓN EN EL MITO GRIEGO ANTIGUO ¹**

WOMEN AS VICTIMS: RAPE IN GREEK MYTH

ELBIA HAYDÉE DIFABIO DE RAIMONDO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Sumario:

- 1.Introducción
- 2.Violaciones en el mito griego antiguo
- 3.Conclusiones

Resumen: Las compilaciones de mitos griegos antiguos presentan multiplicidad de situaciones de indefensión social de la mujer: repudios, abandonos, maltratos, matricidios, muerte a manos de miembros del mismo *oikos*, raptos, incluso préstamos y “ginecofagia” por parte del esposo, castigos varios como la exclusión del rito o mutilaciones, rechazos múltiples, alumbramientos a escondidas para impedir el infanticidio y la propia muerte, donación de los hijos para salvarles la vida e incluso el filicidio para evitarles males mayores. En esta investigación, se revisan un conjunto de historias míticas griegas que, testigos de patrones similares, reflejan en ropaje mítico el miedo femenino, las condiciones de inferioridad y las formas extremas de su-

1 Esta investigación se ha llevado a cabo en el proyecto bienal 06/G359, aprobado y financiado por Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo, titulado “La superación desde el abismo: el tratamiento de la violencia contra la mujer en el Mito y el Discurso Historiográfico Clásico, en la Literatura Medieval Española y en el Arte Barroco”, dirigido por la Dra. Gladys Lizabe (UNCuyo).

pervivencia en un mundo hostil.

Palabras clave: Historias míticas griegas- Mujeres víctimas - Violación.

Abstract: Compilations of ancient Greek myths present multiple situations of social defenselessness of women: repudiation, abandonment, ill treatment, matricide, death at the hands of members of the same *oikos*, kidnapping, including loans and “ginecophagism” by the husband, various punishments like ritual exclusion or mutilations, multiple rejections, hidden births to avoid infanticide and her own death, donation of children to save their lives, including filicide to avoid worse evils. In this investigation a set of Greek mythical stories will be revised that, witnesses of similar patterns, reflect feminine fear under a mythical guise, their conditions of inferiority and extreme forms of survival in a hostile world.

Key words: Greek mythical stories- Women as victims- Rape.

Sin contar, entre tantas, las voces de los trágicos del siglo V a. C., las obras de Dioniso de Halicarnaso (I a. C.), Ovidio, Diodoro de Sicilia, Higino (los tres, I a. C.- I d. C.), Apolodoro (¿I ?), Pausanias (II), Antonino Liberal (¿II?), Aquiles Tacio (finales del II o, a más tardar, principios del III), Tzetzes (XII) son parte de las compilaciones de mitos griegos antiguos que hoy siguen siendo objeto de examen y reflexión desde varios ángulos de estudio. (Por otro lado, y en todos los casos son hombres quienes escriben...)

En tales relatos, la situación de indefensión social de la mujer es recurrente: es incesante el desfile de repudios, abandonos, maltratos, matricidios, muerte a manos de miembros del mismo *oikos*, raptos, incluso préstamos y “ginecofagia” por parte del esposo, castigos varios como la exclusión del rito o mutilaciones- incluida la ceguera-, negación de los padres a darlas en matrimonio o abuso de las hijas de manera pública y sin disimulo, rechazos múltiples, alumbramientos a escondidas para impedir el infanticidio y la propia muerte, donación de los hijos para sal-

varles la vida e incluso el filicidio para evitarles males mayores.

En este trabajo el enfoque ya mencionado es la violación, en ocasiones mediante raptos y en otras agregándosele nacimientos de héroes o monstruos, metamorfosis por lo general como punición o, lisa y llanamente, muerte. A veces el violador obra solo, en otras es apoyado por uno o más cómplices.² Un grupo compacto de violadores consumados son los sátiros quienes, por su carácter sensual y lascivo, emboscan y atacan a los desprevenidos con posesiones físicas brutales. A la cabeza, Pan persigue apasionado e insaciable tanto a ninfas como a muchachos.³

Como marco general y en lista imperfecta y desordenada, aparecen la viuda Dada, en Creta, en manos de un heraldo que paradójicamente la custodia; una compañera de Ártemis, de nombre Arripe, por el lidio Tmolo; la casta y prudente Erinona, en Chipre, juguete de los dioses; Pelopia, por su padre Tiestes el Pelópida; la misma diosa Hera, niña aún, avasallada por el gigante Eurimedonte; una de las versiones míticas de Filira, madre del centauro Quirón; Medusa, violada por Posidón y des-

2 Los términos griegos para violación, violador y víctima, todavía hoy en vigencia, son respectivamente *biasmós*, *biast s* y *thūma*.

3 Existen equivalencias en otras culturas. Así, por ejemplo, en “Relegado en Chiloé”, cuento ambientado durante el último gobierno militar de su país, la chilena Liliana Montesinos Rosas inserta las convicciones de los chilotes sobre los “traucos” y explica en el Glosario: *Personaje mítico, de tamaño reducido, como enano de unos 90 cms. De alto, de facciones gruesas y toscas. Algunos le asignan una especie de gorro. En una mano porta un hacha y en la otra un palo que le sirve de bastón. Sus pies son sólo muñones. Vive preferentemente en los bosques. Persigue a las mujeres solteras y las obliga a tener relaciones sexuales con él o bien las visita cuando duermen para embarazarlas.* (2004:24) Una joven ha quedado encinta y está convencida, ella y su familia, de que ha sido un “trauco” metamorfoseado en hombre. El protagonista medita: *¿Después de todo quién era yo para cambiar el mundo fantástico de Chiloé? Ellos mantienen su tradición, su cultura, su estructura mítica de toda una vida.* (2004:14)

de entonces con serpientes-cabellos, en un templo consagrado a Atenea, quien se ofende y castiga a la Górgona, no a su tío. Súmense a esta rápida enumeración dos cuñados abusadores: en Atenas, Tereo a Filomela, a quien le cortó incluso la lengua para que no diera a conocer la humillación sufrida y en Colofón, el artista Policteno (de nombre parlante) a Quelidón, el cual la vistió luego de esclava, le cortó el cabello, le cambió el atuendo hasta dejarla irreconocible y la amenazó de muerte si revelaba a su hermana Aedón lo acontecido. Quien luego fuera recompensado con la *apothéōsis*, Hércules, viola no siempre por estado de embriaguez y una de sus denigradas es la princesa Pirene de donde los montes Pirineos-.⁴ En otros mitos hay variantes, como en el de Opis, seguidora de Ártemis, o en el de la misma diosa cazadora, consumada o no la violación por Orión, luego constelación.

A continuación, presentamos unas reflexiones ordenadas según “casos” que faciliten el logro el título del trabajo. Al final, se insertan dos situaciones de intentos de violación y un testimonio mítico muy interesante sobre la virginidad y los riesgos de perderla. Se ha traducido del original griego y se han explicitado algunos elementos de análisis, sin agotar la exégesis de la problemática planteada en cada episodio.

VIOLACIONES

1.1. Dioses

No obstante separarse del salvajismo sustantivo de los primeros seres divinos, ningún olímpico fue ajeno a la violación. Por razones de espacio, nos detendremos solamente en el padre de los dioses y de los hombres, en la voz poética de Ovidio; si

4 *Ciertamente no fue por su excelencia espiritual por lo que se ganó el premio de la inmortalidad.* (Prampolini, 1969:103)

Júpiter se complace en violar, ¿qué se espera de sus “subordinados”?

Para mejor convencerla tomó una como apariencia de diosa cazadora... y pasando del dicho al hecho se tumbó junto a ella, la abrazó besándola con besos que no parecían de virgen a virgen- de Diana a Calisto-, sino de macho a hembra. Entrelazados se resolvieron... Alguna resistencia hizo ella mientras murmuraba: ‘Ojalá te hallaras aquí, ¡oh Juno!, porque tal vez tu presencia moderase a este violador!’ Después de esta aventura Júpiter se volvió al Cielo. Calisto se llevó su desazón del bosque que había sido testigo de su deshonra, olvidándose, con la prisa, de coger su flecha y su arco pendientes del árbol. (*Metamorfosis* 2.405ss)

Son componentes básicos recurrentes: el engaño, la despreocupación luego de la consumación, la juventud- Calisto significa “la bellísima”-, la indiferencia ante el dolor -en este episodio, de la princesa arcadia o según otras versiones, ninfa-, y el abandono inmediato para volver al Olimpo. El deseo de Calisto de que comparezca Hera es tristemente ilusorio: su hermana y esposa legítima poco podía intervenir en la turbulencia pasional de Zeus. Frente a la infidelidad abierta del Cronida, esta tercera esposa- las anteriores son Metis y Temis- podía hacer tan poco que se desquitaba, colérica y vengativa, con las amantes y con los hijos que eventualmente nacieran de esas uniones, por ejemplo, Heracles. Es más, ante varias de sus reacciones de desquite, su esposo la castigó con crueldad, como un derecho masculino asentado en las costumbres.

1.2. Mortales

Casos míticos distintivos protagonizan Eutimo, Auge, Apmosine, Halia, Casandra, Larisa, Hipo y Molpia, Alcipe y

Ródope, de nombres “parlantes” o *dicendi*⁵. Estudiados desde nuestro tiempo, es una constante el atentado feroz contra la honra y la libertad.

Caso Eutimo

Algunas fuentes son *Od.* 10.224, Pausanias 6.6.4 -11, Estrabón 6.255, Elieno *H. V.* 8.18, Calímaco *Aet.* frs. 98-9.

El texto más detallado a nuestros fines pertenece al segundo. Eutimo, héroe de la Italia meridional, libró a la ciudad de Temesa de un genio llamado Alibante, que era en realidad el alma de Polites, uno de los compañeros de Odiseo. Alibante significa “que no tiene savia o jugo”, “desechado”, “muerto”. Pues bien, Polites, “caudillo de hombres” en palabras de Homero, violó en estado de ebriedad a una muchacha de esa ciudad y los habitantes hicieron justicia y lo lapidaron. Sin embargo y a pesar de que la reacción del pueblo no fue caprichosa, el espectro de Polites los hostigó de muchas formas e, increíblemente, aunque autor de semejante atropello, exigió tanto la erección de un santuario para su honra en Brucio, actual Calabria Ulterior como el sacrificio anual de la joven más hermosa de la comarca. Las inmolaciones se repitieron hasta que Eutimo, famoso pugilista de comienzos del V A.C., victorioso en las Olimpíadas, llegó a Temesa, se enamoró de la víctima próxima al sacrificio, desafió al genio, lo venció y lo obligó a marcharse del país. Entonces, el bienhechor casó con la doncella, vivió hasta una edad muy avanzada y, en lugar de morir, desapareció un día misteriosamente, como suele suceder con los héroes.

La historia narrada combina elementos históricos y fantásticos e incorpora algunos motivos de índole familiar, más la cesación de los sacrificios humanos. Como sucede con otros

5 Él, “de buen corazón”, “de buen ánimo”, “generoso”; ellas, respectivamente “resplandor”, “inocencia” “la salada- como el mar-”, “la que enreda a los hombres”, “agradable”, “ecuestre” y “canto”, “fuerte”, “de visión de rosa”.

atletas, Eutimo mismo se transformó en objeto de culto heroico. Interesa rescatar en este relato el desamparo, en general, de una población inocente y, en particular, de las mujeres premiadas (¿o castigadas?) con la belleza física.

Caso Auge

Ha quedado registrado con variantes, por ejemplo, en Apolodoro, Diodoro Sículo (4.33), Estrabón (13), Pausanias (8.4.8-9, 47.2, 48.7; 10.28.8), Higino (*Fab.* 99 a 101, 161, 252). El violador es Heracles y nacerá un niño que Auge, la sacerdotisa y princesa de Arcadia, oculta en el templo de Atenea (según Pausanias en 8.48.7, en el de Ilitia, o diosa que preside los alumbramientos, o epíteto de Ártemis). Indignada por la profanación, Atenea castiga la tierra de Tegea con la esterilidad. Sin embargo, la historia terminará bien: a pesar de que el padre y rey la entrega para ser sacrificada, el señor de los misios se casará con ella y el niño, expuesto en el monte Partenio, será amamantado por una cierva y llamado Télefo. Ya criado por pastores corintios, irá a Delfos para develar su identidad y devendrá hijo adoptivo del esposo de su madre.

Apolodoro narra: *Al pasar por Tegea, Heracles, desconociendo a Auge, hija de Aleo, la sedujo* (2.7.4). Completamos la idea: aunque la hubiera reconocido, Auge no se habría salvado del agresor. Nuevamente, el mensaje es muy claro: la diosa de la inteligencia especulativa condena a la víctima, no al ofensor. Y la esterilidad, problemática todavía hoy no resuelta, causa preocupación y desvelos, más aún si se trata de una punición divina, en forma de peste, a la *polis* toda.

Caso Apemosine

Apolodoro describe la historia de dos hermanos que han abandonado su isla para evitar que se cumpliera el oráculo de que uno de ellos daría muerte al padre:

temiendo [Altemenes] llegar a ser el parricida, abandonó Creta con su hermana Apemosine y habiendo llegado a un lugar de Rodas, se estableció allí y lo llamó Cretinia. (...) Poco después se convirtió en el asesino de su hermana; pues Hermes, enamorado de ella e impotente para alcanzarla cuando huía (pues lo aventajaba por la agilidad de sus pies) cubrió el camino de pieles recién desolladas; y cuando al regresar de la fuente, Apemosine resbaló sobre ellas, fue seducida por Hermes. Ella relató a su hermano lo sucedido, pero éste creyendo que la mención del dios era un pretexto, la mató a patadas. (3.2.1)

Al dios de los caminos se le antoja tenderle una trampa. Esta vez, la desconfianza motiva el crimen y la furia del hermano se aviene a la forma como la joven muere. Afortunadamente no mató a su padre, “simplemente” a su hermana...

Caso Halia

Su nombre predice su final: *halós* es uno de los vocablos griegos para designar el mar, como si dijéramos “la salada”.

Halia es amante de Posidón, dios del elemento líquido, del cual tuvo una hija, Rodas, que dio su nombre a la isla, y seis hijos (Diodoro Sículo 5.55.2). Habiendo ultrajado estos a Afrodita, indignada ella por la soberbia juvenil, hizo que enloquecieran y abusaran los seis de su madre. Una vez concluido el hecho, Posidón se apiadó de ellos y les asignó por morada el interior de la Tierra, como *daimones* bienhechores. En tanto, Halia se había arrojado al mar y fue divinizada e invocada con el nombre de Leucotea, “diosa blanca”, “diosa del alba”.

De nuevo los dioses muestran su índole: la del amor, su furia implacable cuando se considera olvidada e injuriada; el otro, raras veces piadoso, convierte a los victimarios en tutelares.

Caso Casandra

Áyax de Oileo abusó de Casandra, *la más distinguida de aspecto entre las hijas de Príamo* en términos homéricos, la noche en que Troya fue tomada y los locrios lo honraron como a un dios. (*Iliada* 13.365) La escena descrita por Apolodoro inquieta a pesar de su brevedad, como si el autor reflejara con total desnudez una acción habitual: *Áyax, el locrio, viendo a Casandra abrazada a la xoana de Atenea, la forzó; por esto se dice que la imagen mira hacia el cielo.* (Epítome, 5.21)

Dos veces consigna Pausanias esta escena: en 5.19.5 cuando transcribe incluso la inscripción que se podía leer al pie de la imagen y en 9.26.3, cuando enumera las pinturas de Polignoto- en un templo en Delfos llamado *léchhē* (“lugar de reunión”), dedicado por la *polis* de Cnido-.

Un paraje sagrado es nuevamente testigo del insulto. Aunque su estatua se tambalea sobre la base, la diosa no interviene. Es más, cuando los mismos helenos se disponen a lapidar a Áyax por su irreverencia (por el recinto que eligió para el delito, no por la violación en sí), él se salva porque se refugia en el altar de la diosa que acaba de agraviar.

Caso Larisa

Fue violada por su padre, Píaso, rey de Tesalia. La joven se vengó: un día en que él estaba inclinado sobre un tonel con vino, lo empujó y lo ahogó. Figura este episodio en los escolios a *Argonáuticas* 1.1063 de Apolonio de Rodas. Sin embargo, la reparación por mano propia es excepcional.

Caso Hipo y Molpia

Cuenta Pausanias (9.13.5) que en la antigua Beocia, en las cercanías de la ciudad de Leuctra, vivía un tal Escédano (deri-

vado de *skedánnymi*, “esparcir”, “derramar”) quien tenía dos hijas, Hipo y Molpia. Ambas fueron violadas por dos lacedemonios- cuyos nombres registran los antiguos- y abochornadas las dos se ahorcaron. En vano trató el padre de que se hiciera justicia y, ante la falta de apoyo, él también se suicidó pero antes maldijo con vehemencia a Esparta. La tradición considera la imprecaión paterna como una de las causas de la derrota histórica de Esparta a manos del célebre general tebano Epaminondas en 371 a. C., quien ofreció sacrificios e hizo súplicas a los tres antes de la batalla decisiva.

2. Intentos de violación

Dos posibles intentos de violación resultan sugestivos por los desenlaces: uno tiene como protagonista a Alcipe, mortal, y el otro, a Atenea; el primero, prácticamente desconocido, el segundo en cambio muy difundido por los mitógrafos. Brevemente, uno de los relatos consigna:

Cuando Halirroto, hijo de Posidón y de la ninfa Éurite, trataba de violar a Alcipe, fue descubierto y muerto por Ares. Posidón lo acusó y habiendo sido juzgado por los doce dioses en el Areópago, fue absuelto. (Apol. 3.14.2)⁶

Si bien Ares se comporta justicieramente, Alcipe es hija suya y de Aglauro, Posidón se siente ofendido en carne propia ante el asesinato de Halirroto, nombre parlante “batido por las olas”, “estruendo del mar”, y lleva a litigio la acción del dios más joven. Como explica Pausanias (1.21.4 y 28.5), el espacio elegido tomará el nombre del más joven por este incidente, el Areópago o “peñasco de Ares”. Después se convertirá en un

6 Huyendo de la persecución de Aristeo, la ninfa Eurídice, esposa de Orfeo, muere mordida por una serpiente acuática (Virgilio *Geórg.* 4.457, Ovidio *Met.* 10.8-85 y 11.61-661, etc.).

tribunal célebre donde se trataban precisamente los crímenes familiares. El mitógrafo recurre al verbo *aischynō* para el acto de Halirrotoio, que significa avergonzar, mancillar, violar, deshonrar, ultrajar. Es más seguro, por ende, que Ares haya vengado la consumación, no el intento.

En cuanto al segundo relato- ¿reflejo de rivalidad entre dioses artesanos?-, en algunas versiones Hefesto, el forjador cojo, intenta violentar a su sobrina Atenea y su semen queda en la pierna de la joven, de donde nacerá Erictonio, uno de los primeros reyes de Atenas. (Apolodoro 3.14.6 ss, Pausanias 1.2.6, Higino *Fáb.* 166, Ovidio *Met.* 2.552 ss, etc.)

Caso Ródope y la virginidad

El último episodio escogido es muy ilustrativo para una mejor aprehensión de las condiciones femeninas. Ródope es la heroína de una leyenda registrada principalmente en Aquiles Tacio 8.12. En los textos antiguos, el Asia Menor se asoció frecuentemente a lujuria sexual y afeminación. En este caso, la ciudad es Éfeso, con un culto muy importante a Ártemis y un gran templo en su homenaje. Resulta ser que Rodopis, una de sus compañeras de caza, le había jurado conservar su castidad pero, a causa de Afrodita, se entregó a un joven pastor de nombre Eutinico. A él no le pasó nada pero la muchacha fue escarmentada con todo el rigor del que es capaz la estricta diosa arquera. En lugar de reprochar a Afrodita el que hubiera insuflado caprichosamente amor indebido en Ródope- esto es, en vez de enojarse con una igual-, la flechadora juzgó que la mortal había cometido sacrilegio y el castigo inmediato consistió en una metamorfosis: la transformó en la Éstige, fuente que fluía de la misma gruta donde ella había entregado su doncellerz. Ártemis preside así la transición o el pasaje femenino de *parthénos* a *gyné*... preside y apalea.

Es elocuente este dato: se empleaba el manantial para comprobar la castidad femenina. Como se las entregaba a un esposo

apenas salidas de la niñez, las jovencitas tenían que jurar por escrito que eran vírgenes. Se ataban al cuello una tablilla con tal inscripción y luego bajaban a la fuente. Normalmente, como era poco profunda, no había peligro de ahogarse pero si habían mentido, el agua les subía hasta el cuello, recubriendo incluso la tablita donde estaba consignado lo que por ende resultaba un perjurio, gravísima falta a los ojos de todos.

Otra vez advertimos la presencia de la indefensión femenina frente a los dioses, en este caso significativamente mujeres divinas antitéticas (Afrodita-Ártemis) y la metamorfosis impuesta, castigo no por la fuente en sí- un recinto consagrado-, sino por el destino que se le dará en adelante. No se pone a prueba a los varones. Y, nota complementaria, la castidad repercutía como imperativo a la hora del matrimonio. Seguramente un público atento- incluidas mujeres- presenciara la escena, poniendo al desnudo la privacidad femenina y ejerciendo de esta manera un control de las relaciones sexuales basado en el miedo y el posible escarnio.

Históricamente, la *prailia*, primer día de la ceremonia del matrimonio, se centraba en la preparación de la novia, quien debía bañarse en aguas de un río o fuente sagrados o en su casa pero con el agua traída de tales sitios, por un muchacho de la comunidad. En esta escena del baño, se realizaba un simulacro de violación- otra vez nuestro eje temático-, que simbolizaba la purificación de su primera menstruación con el deseo de hacerla fértil. Dentro de este ritual de transición, exigir la virginidad como prueba prevenía el agravio para el esposo y la molestia de tener que enfrentar a un probable “dueño” anterior, que el matrimonio nuevo comenzara mal y/o que un mal inicio diera un desenlace equivalente.

Los documentos aquí presentados han permitido ahondar en esta índole de violencia, constante universal que ha condicionado lo femenino desde tiempos remotos. Las narraciones

muestran que la mujer no estaba segura afuera, en el territorio masculino, en el *éxō*; tampoco adentro, en el *éndon*. Podían ser mancilladas en sus mismos hogares o en un templo, sin importar su condición social, por extraños o parientes, con presencia o ausencia de dioses o humanos cómplices, casi nunca aliados de las violadas, con gestación de hijos o sin ella, con sanciones posteriores varias- destierro, muerte por suicidio o asesinato, esclavitud-.

Con fines normativos, controladores y punitivos, los relatos míticos conforman un sistema operativo regulado, escuchado desde la infancia en los círculos femeniles, con consabidas y habituales repeticiones... y con efectos psicológicos, afectivos y volitivos previsibles.

El mito es el más prístino indicio de cómo funcionaban las relaciones humanas en la civilización helena. Por los casos analizados, el predominio masculino es inobjetable. El varón tiene todos los privilegios y toma todas las iniciativas, incluida una de las más lamentables: la violación. En ese contexto, no extraña la afirmación atribuida a Sócrates: *Estoy feliz y agradezco a los dioses ser griego y ser hombre y no animal y ser varón y no mujer.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BONIFAZ NUÑO, RUBÉN (1979), *Publio Ovidio Nasón. Metamorfosis. Libros I-VII*, México, UNAM.
- ERRANDONEA, IGNACIO (1954), *Diccionario del mundo clásico*, Barcelona, Labor.
- ESPEJO MURIEL, CARLOS (2006), "Mujer, matrimonio y ritual de bodas en Grecia primitiva", <http://perso.wanadoo.es/cespejo/mujer.htm>
- FERNÁNDEZ GALIANO, MANUEL (1969), *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- FREIXAS, ALBERTO (dir.) (1950), *Apolodoro. Biblioteca*, Buenos Aires, Fa-

cultad de Filosofía y Letras.

- GRAVES, ROBERT (1967), *Los mitos griegos*, Buenos Aires, Losada.
- GRIMAL, PIERRE (1984), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- GUIRAND, FÉLIX (1960), *Mitología general*, Barcelona, Labor.
- HORNBLOWER, SIMON and SPAWFORTH, ANTONY (1996), *The Oxford Classical Dictionary*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- KIRK, G. S. (1985), *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*, Barcelona, Paidós.
- LÓPEZ EIRE, J. A. (1988), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra.
- MONTESINOS ROSAS, LILIANA (2004), *Cuentos de fogón*, Santiago de Chile, Ediciones La Garza Morena.
- PAGE, T. E. (ed.) (1935), *Pausanias. Description of Greece*, Cambridge-London, Harvard University Press.
- _____. (1939), *Diodorus of Sicily*, Cambridge-London: Harvard University Press.
- _____. (1954), *The Geography of Strabo*, Cambridge-London, Harvard University Press, vol. III.
- PHILIP, NEIL (2000), *Mitos y Leyendas*, Buenos Aires, El Ateneo.
- PRAMPOLINI, GIACOMO (1969), *La mitología en la vida de los pueblos*, Barcelona, Montaner y Simón.
- RUIZ DE ELVIRA, ANTONIO (1995), *Mitología clásica*, Madrid, Gredos.